

CAPÍTULO II MARCO CONCEPTUAL.

El presente marco conceptual, brinda un conjunto de aspectos teóricos que permiten interpretar, entender y explicar el temático objeto de este trabajo.

2.1. PERSONA ADULTA MAYOR: EL SER HUMANO EN LA VEJEZ, PLANTEAMIENTOS EN TORNO A SU DESARROLLO

Las hoy denominadas personas adultas mayores presentan múltiples características que las permiten identificar y concebirlas como tal. Dentro de estos se encuentran los inherentes asociados a su condición: envejecimiento y vejez, en los cuales existe la tendencia de predominar lo biológico, sin embargo son procesos que conllevan a otros aspectos como los sociales, económicos, culturales, ideológicos y demás.

El envejecimiento y la vejez, aunque tienden a identificarse y hasta a definirse como iguales, son dos aspectos completamente diferentes; y se puede estimar, que el envejecimiento es un proceso que se inicia desde la concepción misma y avanza conforme la persona tiene vida, mientras que la vejez es una etapa o momento de la vida del ser humano.

Sin embargo, más que el desconocimiento sobre éstos, toma mayor relevancia la carga social, cultural, ideológica, económica y demás que se le designa a ambos elementos, ya que crea brechas y espacios adversos para que las personas en edad adulta se desempeñen y/o desarrollen, sin embargo para abordar el tema un poco más a fondo, se plantean a continuación los siguientes puntos.

“Por otro lado, es preciso mencionar que la edad mediana actual de México es de 25 años, y ésta alcanzara los 35.6 años en el 2030 y los 43 años en el 2050.”⁴

2.1.1. ENVEJECIMIENTO.

En las palabras de Hidalgo *“el envejecimiento es el proceso de vivir: nacer, estar vivo y morir... fenómeno aún a la vida misma”*,⁵ el cual, por ser una constante en la vida del ser humano implica una serie de elementos.

El envejecimiento puede ser un instrumento para evaluar, medir o referirse a las personas, por ejemplo, se retoma constantemente por autores, el envejecimiento social, Chande se refiere a que el *“...nivel de envejecimiento de Europa en comparación con América Latina, ya que se rescata que logró el primero en dos siglos lo alcanzará América Latina en apenas cincuenta años, lo que significa que tendrá menos tiempo para adaptar sus sistemas al nuevo escenario de una población con mayor vejez”*.⁶

Si bien es cierto el envejecimiento es un proceso biológico natural, las implicaciones que tienen trasciende otra serie de esferas o ámbitos.

Existen diversos enfoques que han estudiado el tema de vejez, envejecimiento y por ende al adulto mayor, los que se deben traer a mención para ampliar y entender de mejor manera su conceptualización, estos enfoques son el de la desigualdad, la dependencia y la vulnerabilidad, utilizados para analizar la vejez en tanto su condición de fenómeno social complejo.

⁴ Cosme Manuel. Op.cit. p. 37

⁵ Hidalgo González, Jorge (2001). El envejecimiento: aspectos sociales. Editorial de la Universidad de Costa Rica. 1 ed. San José. Costa Rica. P. 207

⁶ Chande citado por Aranibar, Paula (2001). Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina. En: Población y Desarrollo. Santiago. Chile. P. 7

Estos enfoques, según Aranibar;”reconocen el sustrato fisiológico de la ancianidad, pero dan mayor importancia a los factores socioculturales para explicar el papel de las personas de edad en las comunidades y las familias y para investigar sobre sus condiciones y su calidad de vida. Se plantean las potencialidades y debilidades de nociones como calidad y estilos de vida para capturar las diferentes facetas de la vida social de la tercera edad”.⁷

Por su parte, concretamente en lo social, el envejecimiento está asociado con la vejez, con personas adultas mayores, por eso en muchas ocasiones los estilos de vida no favorecen un envejecimiento adecuado, y sí, cuando se llega a edades mayores, las dificultades en salud, la parte económica, familiar, organización social, entre otros, son notorias y hasta muy marcadas.

2.1.2. VEJEZ.

El concepto vejez, trae consigo implícitamente la idea de las transformaciones personales, es decir, lo referente a cambios físicos, que de una u otra forma, según el estilo de vida, los planes o el cumplimiento de estos de las personas a lo largo de sus otras etapas (adolescencia, adultez, etc.) condicionarán la independencia económica en relación con la salud hasta una dependencia funcional.

La vejez influye dentro de las familias en una modificación de roles, inclusive la participación dentro de la misma puede modificarse, así como la participación comunal o inclusive en lo laboral. La vejez también influye en el uso del tiempo libre, afectando la autoestima de cada individuo como tal.⁸

⁷ Aranibar, Paula (2001). Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina. En: Población y Desarrollo. Santiago. Chile P. 16

⁸ Aranibar, Paula (2001). Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina. En: Población y Desarrollo. Santiago. Chile. P. 231

Desde el aspecto de salud, la vejez hace percibir en muchas ocasiones a las personas mayores de sesenta años como sujetos más vulnerables que demandan cuidados especiales y atención médica más continua, pensado por muchos como un problema económico para el Estado y/o la familia, esto sumándose a la posible falta de actividad en el sector laboral.

Sin lugar a duda, la vejez es una expresión del desarrollo de la persona que está plasmado de ideas, estereotipos, creencias, perspectivas científicas y/o populares que la misma sociedad, la cuestión político - económica, y cultural afectarán poco a poco, son una serie de elementos que llevan a desagregar la última etapa de la vida con lo cual además genera preocupación, ya que éste es quizás uno de los momentos en que mayor apoyo se requiere, puesto que la posibilidad de encontrar satisfactores individualmente es una condicionante asociada a condiciones de salud, económicas, familiares, personales y demás.

Ante esta situación, resulta pertinente buscar nuevas alternativas académicas y profesionales que tengan como objeto de estudio el envejecimiento, la vejez y por ende, las personas adultas mayores.

En las diferentes disciplinas (la biología, el Derecho, la medicina, el trabajo social, la antropología, la sociología, las ciencias de la educación y la demografía, la gerontología, entre otras) se analiza el tema de la vejez según su visión, su posición y teoría, por ejemplo, en ningún momento podremos esperar que la perspectiva y el estudio del tema del profesionista de una determinada disciplina no es similar al de otra disciplina, ya que cada uno estudiará los aspectos más relevantes dentro de la rama a la que se dedican.

Se debe tomar en cuenta que *“la vejez no supone la adscripción automática a una posición social de prestigio, ni tampoco lo contrario. La vejez, como fenómeno social, exige ser considerada tanto en sus características comunes con cualquier otro agrupamiento de edad como en sus propias*

especificidades. La vejez no será sino lo que quiera que sea la sociedad que la crea".⁹

En materia de utilización de términos, es importante no acarrear en ellos falsos entendidos, es decir perjuicios, mitos y rechazos hacia quienes nos referimos con ellos, por lo que se debe iniciar con la utilización de palabras que implique respeto hacia la integridad y derechos de las personas. Lo anterior debido a que se debe entender que la edad es una variable ordenadora que permite comprender la vejez; por lo que no es lo mismo tener "edad" o "mucho edad" y ser "viejo", ya que esto dependerá de muchas otras condicionantes biopsicosociales.

La sociedad, la cultura, y los estándares que se imponen afectan el comportamiento y conducta en el tema de la vejez. Se debe rescatar que la edad avanzada y vejez no significan necesariamente lo mismo, a esto Aranibar refiere que *"la edad cronológica no admite ambigüedades: una persona, quiera o no, cumple años cada 364 días. Sin embargo, no sucede lo mismo con la "condición" de vejez, cuyo significado ha variado y probablemente seguirá transformándose en el tiempo, pues varía en un mismo momento histórico de una cultura a otra, de una región a otra, de un país a otro"*.¹⁰

En todo caso, ambos términos no deben ser considerados de igual forma, denigrantemente; la ciencia de vivir con ellos más que definirlos o encontrar un "significado apropiado" está en cómo vivirlos, sacando provecho al máximo de las cualidades y/o bondades que ambos se presentan.

En la medida que la vejez se entienda como: *"la última etapa de la vida de un ser humano, cuando se acentúan los signos y efectos del envejecimiento,*

⁹ Villasana Benitez Susana/ Laureano Reyes Gómez. Diagnostico Sociodemografico de los adultos mayores indigenas de México. Servicios Graficos SA de CV. México. 2006. P. 111

¹⁰ Aranibar, Paula (2001). Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina. En: Población y Desarrollo. Santiago. Chile P. 208

y cuando se manifiestan una multiplicidad de condiciones crónicas”,¹¹ la cual está además intrínsecamente relacionada con el envejecimiento, existirá la posibilidad de orientar y disfrutar más plenamente, la vida en sí misma.

En relación con el envejecimiento y la vejez, existen diversas formas de entender e interpretar los mismos, por ello a continuación se destacan algunas teorías.

Dentro de la perspectiva social, pueden encontrarse diferentes teorías que abordan el envejecimiento. Por ejemplo, el funcionalismo estructural busca plantear un análisis de la relación existe entre un todo y sus partes.¹²

En relación con el término “adulto mayor”, éste ha presentado diversos desarrollos a lo largo del tiempo, por ejemplo; antañón, senil, caduco/a, longevo/a, añoso/a, viejo/a, anciano/a, algunos referentes al número de décadas que se ha vivido (Septuagenario/a, Octogenario, Nonagenario, Centenario), Abuelo/a, Geronte, entre otros.

No existe una estandarización de un término específico y que se hacen intensas críticas porque muchos de estos términos son discriminatorios, ofensivos y hasta insultantes, por ejemplo, *“la persona etiquetada de senil o vieja condicionará su conducta al significado social de la etiqueta, es decir, decrepitud, dependencia, enfermedad, y terminará asumiendo estas características como propias, fundiéndose realmente con esta identidad”*.¹³

Lo anterior, sin lugar a dudas afecta considerablemente la autopercepción y autoestima, visualizándose al individuo como un objeto. Así como la visión de “mundo” de cada ser humano al llegar a una edad específica (que es difícil

¹¹ Hidalgo González, Jorge (2001). El envejecimiento: aspectos sociales. Editorial de la Universidad de Costa Rica. 1 ed. San José. Costa Rica. P. 174

¹² Hidalgo González, Jorge (2001). El envejecimiento: aspectos sociales. Editorial de la Universidad de Costa Rica. 1 ed. San José. Costa Rica. P. 146

¹³ Aranibar, Paula (2001). Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina. En: Población y Desarrollo. Santiago. Chile. P. 254

definir en número de años), “una persona comienza a ser “vieja” (generalmente 60 ó 65 años), la determinación de la vejez por el recurso cronológico (la edad) produce un grupo muy heterogéneo de personas, ya que cada una tiene su propia y exclusiva biografía, donde coexisten diferentes experiencias según clase social, sexo, raza y área de residencia, etc. Además, no debe olvidarse que en el rango de las personas de 60 años y más se encuentran subgrupos de edad, con diferencias tan marcadas que justifican la utilización del concepto “cuarta edad” para denominar a aquellas personas mayores de 75 años”.¹⁴

Los derechos de estas personas no se expresan tan sólo con un concepto, sino por la educación y sensibilización tanto en los sistemas educativos como en la familia, la sensibilización social, la posición política y el respeto a los derechos humanos.

Al conceptualizar personas adultas mayores, se deben articular las necesidades, dentro de: “un sistema en que las mismas se interrelacionan e interactúan y cuyo producto va a definir la calidad de vida de los individuos o grupos sociales, estas se dividen en dos categorías. Las primeras son las de ser, tener, hacer y estar y las últimas son subsistencia, protección, afecto, entendimiento, ocio, recreación, identidad y libertad”.¹⁵

Así mismo, las personas adultas mayores no son sólo un grupo de personas que comparten una categoría intangible, sino que primordialmente son seres humanos semejantes a todos los demás, por supuesto, con sus particularidades, las cuales deben percibirse como seres humanos desde una visión equitativa en la sociedad.

¹⁴Ibid. P. 263

¹⁵ Carvajal Barrio, Monserrat y otros (2001). Acreditación para la atención integral en establecimientos que suministran servicios a la población adulta mayor. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Trabajo Social. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. P. 56

Por tal motivo, es que la percepción de estas personas para el trabajo de las organizaciones debe o debería ser un elemento necesario para su desempeño. La percepción "constituye un proceso que requiere tiempo en la elaboración de su respuesta actual, igualmente una experiencia previa de lo percibido y, además, es susceptible de ser utilizada con diversos grados de habilidad, un proceso de carácter acumulativo y dirigido internamente por el sujeto".¹⁶

¹⁶ Bayo Margalef, José (1987). Percepción, Desarrollo Cognitivo y Artes Visuales. Editorial Anthropos. Barcelona, España. P. 49